

GENERACIÓN XXI FRANCISCO ALCÓN PROVENCIO

Ingeniero agrónomo

Gota a gota... porque se agota

Distinguido por la Asociación Europea de Economía Agraria, el investigador alhameño destaca la preferencia del riego por goteo y la necesidad de garantizar el suministro de agua

Se lo presentas a un amigo diciéndole que es el ala-pivot de cualquier equipo de baloncesto y el amigo se lo cree. Hablas con él no más de diez minutos y percibes que es un hombre sin corazas a la sensibilidad. Desde sus casi 2 metros de altura (1,96), Francisco Alcón saluda con una sonrisa franca y presta al agrado, como a la expectativa de aprovechar la más mínima ocasión para complacer. Durante el 'tanteo' previo (explicaciones de qué va la entrevista, etcétera) el periodista percibe en el profesor una especie de lenguaje no verbal que deja entrever su sencillez y llaneza, que emanan de una apreciable energía en el comunicar y en el sentir. Hace poco ha recogido en Zúrich el premio a la mejor publicación científica, un prestigioso galardón que le ha otorgado la Asociación Europea de Economía Agraria por su trabajo titulado 'Incertidumbre en el suministro y valor económico del agua de riego'.

—¿Qué le supone la publicación y el premio?

—Académicamente es interesante porque es un reconocimiento internacional y, ya sabes, en el ámbito de la investigación eres lo que publicas y en qué revistas de prestigio publicas.

—Siendo, de la Región de Murcia no le habrá costado mucho encontrar experiencias vitales sobre la incertidumbre del agua de riego.

—No, no, claro. Además esa experiencia la vivo desde niño. Aún recuerdo como si fuera ayer el sufrimiento de toda mi familia, esperando que llegase mi padre para saber si había manado agua de un pozo cuyo sondeo había costado mucho dinero.... Bueno.... Aquello fue....

[Lo cuenta conteniendo a duras penas el nudo que se acaba de encontrar en su garganta. La mirada se le humedece.]

—La del agricultor es una forma dura de vida ¿eh?

—Con motivo del premio, en mi pueblo me distinguieron y en aquel acto yo dije que quien merecía el homenaje era mi padre, que es quien me ha enseñado el valor del agua y del trabajo del agricultor. Es lo que siento realmente: los agri-



FOTO ANTONIO GIL / AGM

cultores son los que sufren estos problemas.

—Desde sus investigaciones ¿qué soluciones proponen?

—Nosotros investigamos la gestión del agua para economizar el regadío. No es tanto calcular costes, que también, sino averiguar qué factores influyen en las preferencias de los agricultores.

—¿Y qué conclusiones han obtenido?

—La escasez y el precio del agua son factores determinantes en la adopción de tecnologías de riego. Cuando no ha habido suministro de agua, el agricultor se ha quedado quieto pero si sabe que tendrá agua sí invierte. Es comprensible este comportamiento porque la agricultura tiene muchos riesgos: lluvia, granizo, sequías, vendavales.... También es incierto el precio al que pueden vender la cosecha. Si a esos riesgos le añades que no saben si tendrán agua, el agricultor no se atreve a invertir en riego por goteo. La conclusión es que la garantía de suministro es muy importante. Fundamental.

—En el Campo de Cartagena sí hay riego por goteo.

—En el Campo de Cartagena, el profesional no se plantea otra opción

«El agua no tendría por qué dividir. La solución es política... aunque es inevitable cabrearse cuando se habla de política y agua»

«Mucha gente tiene al agricultor como paleta, pero dale al agricultor murciano tecnología de riego y verás cómo la maneja: perfectamente»

que no sea el riego por goteo.

—Porque su falta de agua es ancestral. De hecho riegan con agua del Trasvase Tajo-Segura.

—Que tampoco garantiza suministro. La cantidad de agua a trasvasar se establece trimestralmente y el cultivo dura un año. Es otro factor de incertidumbre. También hemos analizado las preferencias del agricultor mediante experimentos de elección, es decir, ofreciéndoles varias opciones hipotéticas. La

conclusión es que están dispuestos a pagar un sobreprecio.

—O sea, agua aunque sea más cara.

—Si está garantizada sí. Entonces si el agricultor está dispuesto a pagar más ¿puede la Administración cobrar un ligero sobreprecio, hacer algo para garantizarle el agua?

—Como poder sí que puede, pero está la política por en medio.

—Ese es el tema. Y la solución es política. Mi trabajo es poner en conocimiento lo que quieren los agricultores, pero la iniciativa debe ser política. Ellos estarían súper-felices si tuvieran una garantía.

—Pero ahí estamos siempre peleando. El agua siempre ha dividido.

—Pero no tendría por qué dividir; tenemos muy buenos profesionales, muy buenos ingenieros, muy buenos economistas, muy buenos políticos y se podría llegar a un pacto y dejar el agua al margen de la lucha política.

—Si hoy le oyen decir que tenemos muy buenos políticos, la mayoría de la población le correría a gorrazos.

—[Ríe]

—Es que los políticos han hecho demagogia con el agua y no pedagogía. El Tajo-Segura lo han cuestionado desde que nació, hasta el punto de que Garrigues Walker lo puso en marcha casi a escondidas.

—Sí, es inevitable cabrearse cuando se trata de política y agua. ¡Es tan importante! No solo es importante porque suministramos frutas y verduras a Europa sino porque es la base de la economía de nuestra región. Y dentro de la agricultura, el regadío es el que tiene la bandera porque, al final, las frutas y las hortalizas son las que nos están generando riqueza.

—¿Está socialmente valorado el agricultor?

—Yo creo que ahora más, pero no se valora suficientemente. Mi padre lo decía: 'cuando tengo un empleo bien enseñado, se me va a los bañiles'.

—Ahora están volviendo porque el ladrillo....

—Sí, están volviendo, pero el trabajo en el campo siempre se ha considerado como marginal porque desde fuera solo se ve al jornalero que recolecta, pero la labor de cultivo precisa especialización profesional.

—Y la más moderna tecnología.

—Por supuesto. Y aquí la tenemos. En general, en Murcia todo está controlado, la gota que se echa, el gramo de nitrógeno, todo. Mucha gente tiene al agricultor como paleta, pero dale al agricultor murciano tecnología de riego y verás cómo la maneja: perfectamente.

GINÉS CONESA



QUIÉN ES

► **Nombre.** Francisco José Alcón Provencio.

► **Lugar y año de nacimiento.** Alhama de Murcia, 1976.

► **Profesión.** Profesor de la Universidad Politécnica de Cartagena.

► **Estado civil.** «Felizmente emparejado». Dos hijos: Marcos, 3 años, y Nuria, 5 meses.

► **Aspiraciones.** «Que mis trabajos ayuden a mejorar la vida de los agricultores. En el ámbito personal, dar a mis hijos una buena educación».

► **Aficiones.** «Me encanta el frontenis y subir a Sierra Espuña en bicicleta de montaña».

► **Le agrada.** «Los amigos me aportan mucho. La sinceridad y la simpatía me transmiten confianza».

► **Le disgusta.** «No tener suficiente tiempo para disfrutar más de la amistad».

► **Idiomas.** Español e inglés.

► **Creencias.** «Respeto todas las creencias. Yo creo en las personas».

► **Breve historial.** Cuando su madre le animó a que estudiara (entonces él habría preferido quedarse a trabajar el campo) siempre tuvo claro que enfocaría sus esfuerzos a la agricultura. Se hizo ingeniero agrónomo en Cartagena, donde también se doctoró luego de completar su formación en Australia (Universidad del Oeste) Países Bajos (Universidad de Vrije - Amsterdam) e Inglaterra (Universidad de Manchester). Sus líneas de investigación están relacionadas con la adopción de tecnologías para riego y la economía del regadío. Autor de numerosos artículos científicos, Alcón Provencio ha participado en medio centenar de congresos y en ocho proyectos de investigación, dos de ellos europeos, entre los que cabría destacar el de la gestión y eficiencia del uso sostenible del agua de riego en la cuenca mediterránea y el de desarrollo y evaluación de un software de supervisión y ayuda para la programación del riego, financiado por la Fundación Séneca. Como investigador ha participado, en la creación de la Red Científica de Economía del Agua de Riego. Premiado por la Asociación Europea de Economía Agraria, su libro 'La economía del agua en España' también ganó un primer premio en 2010.